



LA REINVERSIÓN DE UNA PREGUNTA: PEDAGOGÍA Y MEMORIA EN EL BACHILLERATO ARGENTINO

Francisco Ramallo

UNMdP/CONICET

franarg@hotmail.com

Resumen: En esta presentación proponemos recorrer los diferentes momentos que constituyeron la investigación que dio curso a nuestra Tesis de Doctorado “El bachillerato como experiencia: Un abordaje biográfico-narrativo desde el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940”, desde la pregunta inicial y el proyecto hasta lo que podríamos llamar la re/inversión, re/conversión y re/cursión de la pregunta. Para dar cuenta de ello re/visitaremos cada uno de estos momentos, o estaciones, sedimentando nuestro trayecto al indagar cómo se relatan las historias del bachillerato argentino y cuál es lugar que nosotros (educadorxs e investigadorxs) ocupamos allí. Asimismo destacamos los principales hallazgos de nuestra investigación en relación a hacerle una pregunta pedagógica a la memoria, a partir de un narrar utópico de las historias del bachillerato argentino que nos afilian con nuevos horizontes para educar en el siglo XXI.

Palabras claves: Bachillerato, Memoria, Pedagogía, Tesis doctoral.

Introducción

“Los sentidos desgarran la realidad en tajadas vibrantes y las reacomodan en un nuevo complejo significado”. (Ackerman, 2009; 57).

En esta presentación proponemos recorrer los diferentes momentos que constituyeron la investigación que dio curso a nuestra Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes (mención en Ciencias de la Educación) titulada “El bachillerato como experiencia: Un abordaje biográfico-narrativo desde el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940”, desde la pregunta inicial y el proyecto hasta lo que podríamos llamar la re/inversión, re/conversión y re/cursión de la pregunta. Para dar cuenta de ello re/visitaremos cada uno

de estos momentos, o estaciones, sedimentando nuestro trayecto al indagar cómo se relatan las historias del bachillerato argentino y cuál es lugar que nosotros (educadorxs e investigadorxs) ocupamos allí. Asimismo destacamos los principales hallazgos de nuestra investigación en relación a hacerle una pregunta pedagógica a la memoria, a partir de un narrar utópico de las historias del bachillerato argentino que nos afilian con nuevos horizontes para educar en el siglo XXI.

En este recorrido resaltamos que las historias en la educación, normalmente, se relatan olvidando o desconociendo una reflexión epistemológica y política sobre los usos y los sentidos que despiertan en nuestro cotidiano. Y más aún la propia pregunta susceptible de ser llamada pedagógica, suele estar ausente. Nuestra investigación se concentró en el estudio de los relatos sobre la formación en el bachillerato argentino de la primera mitad del siglo XX. Especialmente indaga las divergencias que se remarcan entre estas escrituras y una propia, surgida a partir de una investigación narrativa que recoge la experiencia del Colegio Nacional de Mar del Plata (en adelante CNMdP). Y es justamente esta última escritura la que permite discutir y revisar las miradas nostálgicas y desprovistas de la capacidad de acción de los sujetos, que suelen dolorosamente caracterizar al campo de la historia de la educación en general y los relatos sobre esta formación en particular.

En tal sentido la serie de desviaciones a las historias comúnmente aceptadas sobre la educación en el bachillerato argentino, capaces de advertir desde nuestra inmediatez, proponen una mirada utópica y pedagógica del pasado educativo. En la necesidad de instituir sentidos en las historias de la educación, a partir de profundizar la mucha veces olvidada relación entre la memoria y la pedagogía. Los relatos del bachillerato argentino, la poderosa tradición de enseñanza que se construyó en nuestro país a partir de los ya casi desaparecidos colegios nacionales, fueron estudiados a partir de sus usos en el cotidiano y los sentidos que despiertan en la inmediatez de las prácticas educativas de los profesores en el siglo XXI.

No sería difícil afirmar que, inconsciente o conscientemente, fueron pocos los colocaron una pregunta, quizás anterior, sobre las maneras en las que se reconstruyen los pasados educativos en la historia de la educación. Si bien ello es a decir del sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos (2006), una tendencia en el modo de construcción del conocimiento científico (bajo la lógica occidental/universal), la insurgencia descolonial que nos atraviesa y las utópicas posibilidades que despiertan la investigación narrativa en educación colocan aquí un límite. Desde este narrar aquella ausencia eclosiona y el

agenciamiento de los sujetos en sus propios relatos posibilita refundar, disputar y recuperar otra historia en y para la educación.

Esa otra historia (o quizás otras historias en plural) remarcan la intención de aludir en esta escritura tanto a los márgenes de la razón moderna y colonial, que habitamos como a las búsquedas de otros mundos posibles para el siglo XXI. Más específicamente esa otredad histórica aquí referenciada, se constituye en oposición a lo existente. Pocos podrían rechazar que la gran mayoría de los relatos producidos en la historia de la educación se caracterizan por comprender el acto de educar desde una dimensión macroanalítica, que prioriza lo normativo, lo jurídico y lo sociológico. Esta Mirada que siendo benevolentes podríamos llamar “desde arriba”, además de sus implicancias más profundas, suele reproducir con notable desconsideración lugares comunes y prejuicios analíticos, quizás por no anclarlos en sus contexto y en sus potencialidades mediatas.

En contraposición a ello en este estudio sobre la experiencia de un colegio nacional y los relatos sobre el bachillerato argentino de la primera mitad del siglo XX, consideramos una mirada desde la experiencia de los sujetos, el interior de la escuela, desde adentro, desde abajo y múltiple, que conceptualizamos a partir de la “memoria escolar” (Ramallo y Porta, 2017). Más allá de los límites y las posibilidades de este último concepto, la construcción de un relato sobre el bachillerato argentino que no sólo se concentrará en el análisis de las políticas educativas, las normativas y el curriculum, para ponderar las voces, las biografías y las experiencias de los sujetos involucrados; permitió tensionar el relato oficial y clásico sobre la formación en los colegios nacionales. En efecto desde estas historias de las vidas en las aulas se recogen tramas perdidas, dimensiones olvidadas y por sobre todo se rompe, en nuestro presente, con el relato nostálgico del glorioso pasado. Y con él queda atrás la inmovilización que caracteriza a los sujetos en sus posibilidades y capacidades de acción, transformación y de volver a imaginar el orden vigente.

Entre extravíos y asedios contribuimos a la necesidad de (re)pensar la historia de este nivel educativo, en el marco de la constante discusión del sentido de la escuela media y la consolidación de su ampliación y obligatoriedad desde hace más de una década. Aunque esta investigación no goza de completud, demarca un lugar de reflexión recursiva para volver una y otra vez a nuestras preguntas iniciales sobre la formación en los viejos bachilleratos. En tal sentido ha sido claro para nosotros que esta relato no es definitivo; por el contrario la pensamos y la construimos desde sus inicios como provisional, y más aún, concentrada en nuestros aprendizajes y en la imprevisibilidad de su rumbo. Por lo

tanto debemos señalar que es mucho lo que queda aquí por hacer y por profundizar. Hoy nuestro interés en los relatos está comprometido con la práctica, con el reflexionar sobre los sentidos y los usos de la historia de la educación en la formación de futuros educadores y activistas de la educación. Y sobre todo con el narrar, con el uso de la perspectiva narrativa, como forma de representar la “realidad”, que se ha ido radicalizando a la par que escribimos este texto y que creemos que nuestra comunidad continuará haciéndolo aún más.

(0) La antesala: El GIEEC y la investigación narrativa

La antesala a esta investigación, el inicio y parte constitutiva de este relato, está conformada por la propia historia del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Se trata del punto inicial que enmarca esta investigación (no sólo individual sino colectiva), que en los últimos años habilitó nuevos sentidos asociados a la investigación narrativa.

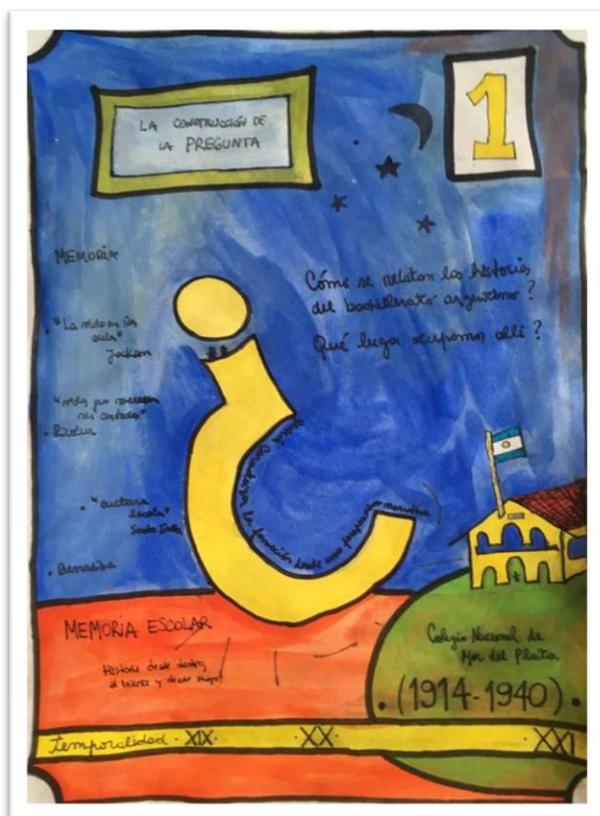


Esta comunidad académica desde sus inicios está atravesada por la investigación narrativa y por los estudios culturales. Aquí la perspectiva narrativa es recuperada como una metodología que permite conocer aspectos ligados a lo sutil y espontáneo de la educación, que de otro modo no podríamos conocer. Sumado a ello esta perspectiva no se entiende sólo como una estrategia metodológica, sino que también la reconocemos como conceptual, epistemológica, pedagógica, política y ontológica. En efecto representa un modo de conocer que se ubica en tensión con la ciencia clásica y los modelos científicos eurocentrados y racionalizados, que representa un modo de ser y de estar en el mundo.

Además reconocemos que el proceso de investigación es en sí mismo es una experiencia narrativa, que implica componer relatos y preguntarse por sus sentidos en nuestra

inmediatez. Una investigación narrativa posibilita la creación de nuevas relaciones con nuestros ambientes, agenciando a los sujetos que que formamos parte. Sin monopolio de la producción de sentido social pero indispensable para su cuestionamiento, la narrativa ofrece la posibilidad de una primera persona que habita una insurgencia ontológica y epistemológica en el hábitad (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015).

1. La construcción de la pregunta



El primer momento de nuestra investigación estuvo asociado a la construcción de la pregunta, escribir nuestro proyecto y delinear el camino a seguir. En el 2014 cuando iniciamos este trabajo, el interrogante inicial se asociaba a caracterizar cómo era la formación en el bachillerato argentino (en la primera mitad del siglo XX).¹ Era una pregunta que estaba asociada a mi experiencia como alumno de un ex colegio nacional y que hoy podemos notar que se planteó desde una enunciación nostálgica. Nuestro propósito era estudiar los relatos sobre la formación en bachillero y construir

uno desde una perspectiva narrativa y a partir del concepto de Memoria Escolar. Una historia desde el interior de la escuela, desde adentro y desde abajo, desde la cotidianidad y la vida de los sujetos. Particularmente nuestras lecturas sobre la Memoria nos animaron a romper la linealidad histórica y el relato único, a partir de recuperar los sentidos plurales y propios de los sujetos, lo sensible, lo emotivo y sobre todos las (re)actualizaciones y los (re)apropiaciones.

El Colegio Nacional de Mar del Plata era para nosotros una “aldea” en el sentido antropológico, un escenario para estudiar al bachillerato argentino y sus relatos. En

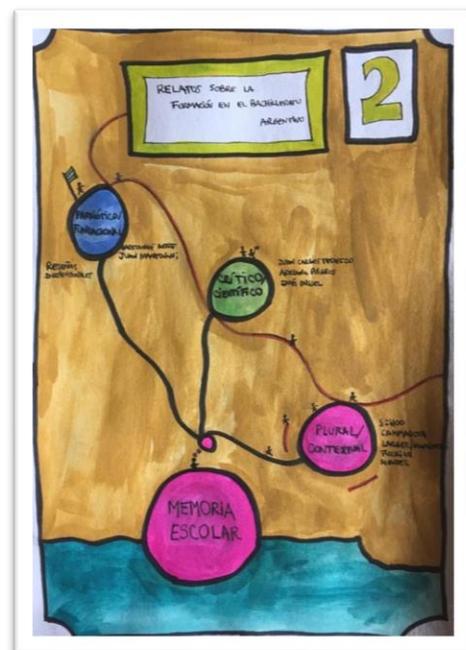
¹ Tomamos como marco temporal una periodización interna dentro de la primera mitad del siglo XX, que aludía a los proyectos iniciáticos de colegio y su fundación hasta la primera década de permanencia de sus graduados en el sistema universitario nacional.

aquellos tiempos comenzamos a visitar el archivo institucional e iniciamos precozmente un trabajo etnográfico con los documentos encontrados. Clasificar la información que aún se conversaba aleatoriamente, fue abriendo camino a nuestro proyecto. Además entrecruzamos la recopilación documental con los periódicos y revistas asociadas al CNMdP del Archivo Histórico Municipal, los informes de rectores presentes en el Archivo General de la Nación (AGN) y los textos escolares disponibles en la Biblioteca Nacional del Maestro. Más aún las entrevistas a profesores y estudiantes del colegio, ocuparon un lugar preponderante. El objetivo en ellas era encontrar lo que era importante y significativo para los informantes escogidos y descubrir acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas. Las entrevistas fueron realizadas bajo un formato semiestructurado, en las que indagamos aspectos asociados a su escolarización en el colegio, su desarrollo profesional y otros aspectos de sus vidas.

2. Los relatos sobre el bachillerato argentino

El segundo momento de nuestra investigación se concentró en identificar qué relatos existen sobre la formación en el bachillerato argentino de la primera mitad del siglo XX y desde este marco reconocimos, al menos, tres relatos que si bien se superponen y no los totalizamos en esta taxonomía, establecen diferentes sentidos sobre la historia de la formación en el bachillerato argentino.

El primero de ellos, denominado patriótico/fundacional, responde a los rasgos fundacionales de los colegios nacionales, en la necesidad de legitimar estas instituciones y celebrar la modernidad eurocentrada en el entonces recientemente delimitado territorio argentino. Sus características se enmarcan en la reproducción del discurso oficial y en una apología a la obra fundacional del presidente Bartolomé Mitre. Aquí se ubican no sólo las historias institucionales y las escrituras homenajes sino también algunos de los documentos del Estado Nacional (muchos de ellos contemporáneos) que celebran la tarea civilizatoria, nacionalista y elitista desarrollada por estas estas agencias estatales. Posteriormente, uno de los trabajos fundamentales en esta materia fue el de Juan



Mantovani en su libro “Bachillerato y formación juvenil” publicado por primera vez en 1940.

En segundo lugar desde las Ciencias de la Educación se desarrollaron un importante conjunto de investigaciones que analizaron los planes de estudios, los currículos, los modos de enseñanza, las prácticas pedagógicas y una serie de elementos vinculados con los procesos de enseñanza en los colegios nacionales y en las escuelas medias. Estas interpretaciones sobre esta formación podrían establecerse a partir de los trabajos clásicos de la historia de la educación en Argentina, como las iniciáticas y fecundas investigaciones desarrolladas por Juan Carlos Tedesco (1994), Adriana Puiggrós (1991) o Inés Dussel (1997). El rasgo común de estas lecturas, que podríamos denominar crítico/científicas, tal vez por sus pretensiones de generalización es una mirada “desde arriba”; en la que se suelen reproducir lugares comunes, como los de definir a los currículum y las prácticas de formación como enciclopedistas y antiexperimentales o delimitar como pertenecientes a elites o grupos tradicionales a sus estudiantes. No obstante, sin desmerecerlos, estos estudios son sumamente significativos por sus contribuciones al estudio del pasado educativo.

Finalmente existen una interpretación plural y contextual, que alude a un relato desde los sujetos, las historias locales y la diferencia cultural. Esta tercera lectura recae en la diversidad de los discursos en relación al bachillerato argentino y en las diferentes prácticas que envuelven sus historias. La variabilidad local, la aparición de sujetos silenciados y la emergencia de un paisaje propio. Aquí ubicamos a nuestro relato, ya que a diferencia de los anteriores es local y está situado. Está construido desde variaciones locales, las experiencias personales y los recuerdos en común; que no olvidan su lugar de enunciación aunque sí su pretensión de generalización. Se plantea más allá de una historia de la educación atenta a la consolidación del sistema educativo, celebrando su progreso y su excluyente modernidad.

3. El trabajo de campo

El tercer y más profundo momento fue el del trabajo de campo, a partir del cual construimos un relato del bachillerato desde la memoria escolar. Y partir del cual reconocimos una serie de desviaciones, discusiones con los relatos existentes. Como resultado de nuestro trabajo de campo reconocimos una serie de hallazgos, que interpelan al relato conocido sobre el bachillerato y sobre él identificamos algunas perturbaciones

que tensionan y provocan hallazgos para comenzar a problematizar la manera en la que estamos relatando las historias de la educación.

En un primer aspecto al indagar la propia fundación del CNMdp, lejos de ser una instancia de consagración y expansión de estado nacional argentino; reconocimos una historia conflictiva entre diferentes grupos locales, intentando llevar adelante un proyecto propio, y la dirigencia central expresada por el estado nacional. Vanguardistas y oficialistas se enfrentaron entre 1914 y 1919 para la creación de esta institución, que demoró en su concreción a raíz de las demandas de un colegio alternativo y vinculado al



paisaje local. Pese a la derrota aparente de los primeros, el proyecto fundacional rechazado continuo operando en la historia institucional y marcó importantes singularidades locales, como el doble ciclo lectivo (con aulas para los estudiantes en el verano) y las enseñanzas alternativas vinculadas con la naturaleza marítima de la ciudad. Sumado a ello posibilitamos reconstruir otras historias de la formación, al estudiar a los profesores y sus prácticas a través de las voces de estudiantes o de los registros de clases y trabajos en las aulas (conservados en el archivo del colegio analizado) perturbamos la lectura enciclopedista y antiexperimental, que a decir de algunos especialistas caracterizó la enseñanza del bachillerato. Estas “otras enseñanzas” remarcaron la experimentación pedagógica y otras propuestas de formación ocultas de los grandes relatos. Los rastros de pequeñas historias ilustran por ejemplo diferentes casos, como los paseos por la ciudad en las clases de biología que Alejandro Bergalli dirigió, el Gabinete de Psicología Experimental que Mauricio Gueventer creó en el año 1925, las lecciones de las grandes obras de la literatura clásica “universal” frente al mar y a otros escenarios de la

“naturaleza” que caracterizaron las clases de Gaspar Martin, o las vanguardistas lecciones de música entre la espuma y la sal de Ezequiel Calleja.

En el mismo sentido reconocimos otros sujetos en esta formación. Esta investigación reconoció a “otros estudiantes” e intentamos demostrar que el colegio nacional (una institución fuertemente definida para la formación de las futuras elites y de los sectores privilegiados) lejos de reproducir los círculos de los grupos sociales acomodados fue el marco y el espacio en donde un grupo de mujeres, “gringos” e hijos de inmigrantes de variados orígenes sociales se convirtieron en bachilleres.² Nuestro argumento es que si bien el bachillerato se caracterizó por representar una enseñanza “tradicional”, “selectiva” y “elitista”, en la práctica este colegio nacional actuó como un espacio abierto y permeable al cual accedieron estudiantes de diferentes lugares en la escala social (o al menos de sectores sociales más amplios que los reconocidos por los discursos de la época y por lo que enuncian los estudios realizados al respecto). Entre ellos la formación en el bachillerato marplatense fue protagonizada por mujeres (que representaron un tercio del alumnado) y “gringos” e hijos de inmigrantes (cuya cifra superó las dos terceras partes). Asimismo el análisis de los expedientes de los estudiantes y una serie de entrevistas permitió identificar empíricamente a los alumnos del CNMdP y caracterizar sus diversas trayectorias escolares; que dada su heterogeneidad clasificamos, a los más numerosos, en diferentes grupos: “exitosos” (los graduados), “transitorios” (alumnos temporales no graduados) y “veraneantes” (novedad de la institución, rendían sus exámenes durante la temporada turística de veraneo). De modo tal que estos “otros estudiantes” son tales en varios sentidos, un cuarto aspecto entonces refiere a diversas experiencias y usos del bachillerato. Pues el pertenecer al CNMdP habilitó puertas sociales independientemente del título de Bachiller; en efecto en algunas ocasiones el “tercer año aprobado” o incluso solo el primero era de por sí un recorrido con espesor propio y reconocido como tal. Lo que también resaltó que los colegios nacionales tuvieron una función más allá del bachillerato. Más aún en una ciudad “nueva” como lo era Mar del Plata en la primera mitad del siglo, cuyo colegio nacional cumplió una función de mediación cultural en este espacio periférico de la también reciente y en construcción nación argentina.

En dialogo con ello interpretamos las experiencias de estos estudiantes como una metamorfosis en la construcción de sujetos con notabilidad, relevancia y visibilidad

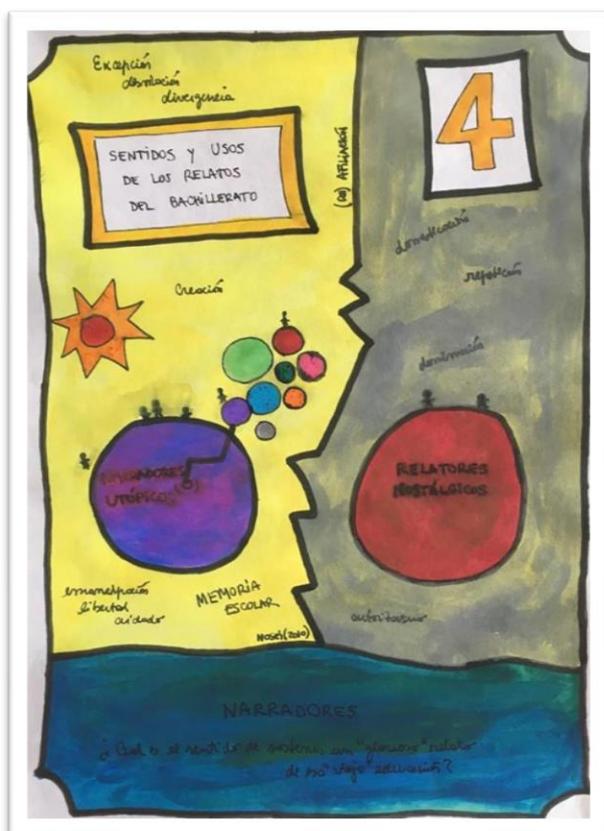
² El concepto gringo si bien hace referencia a ser extranjeros (sobre todo en la utilización de una lengua no inteligible y costumbres diversas) presenta diferentes usos según el contexto temporal y espacial.

pública, de “personas de bien”. En ese trayecto reconocemos que se formó un tipo de ciudadano que consolidó el ideal del colegio nacional “civilizador”, con marcas tanto locales como ajenamente universales, tal como propagó la modernidad eurocentrada que caracterizó nuestras sociedades. Por lo que también la vida en el colegio nacional está atravesada por el éxito del modelo occidental y del blanqueamiento social, en las expectativas de convertir a sus estudiantes en notables ciudadanos (moralistas, disciplinados, racionalizados, cristianos, heterosexuales y padres de familia, diferenciándose de otros por su “cultura” y “éxito”). En efecto el relato oficial de bachillerato y las voces de algunos de los que formaron parte de esta experiencia fundó su gloria en la creación de “hombres de bien”, que glorificaban con sus vidas los propios relatos y los del propio colegio nacional.

En la vida de algunos de estos jóvenes, sobre todo en los consagrados, la experiencia del bachillerato muchas veces significó un momento crucial y definitorio, pues allí habían trazado el destino de sus vidas. Allí encontraron el lugar que sus familias querían; nos contó uno de aquellos estudiantes que “ir al colegio era poder ser lo que esperaban que fuéramos y eso es lo que fuimos; lo que somos diría”. Así la experiencia del bachillerato fue abrazada con tanta admiración, que los nuevos tiempos sólo inspiraron para ellos un sentimiento y un pensamiento nostálgico respecto de la educación. El mismo que creemos caracterizó (y aún caracteriza) a los relatos sobre el bachillerato, tanto en sus reseñas institucionales como en la producción académica.

En síntesis estos hallazgos permiten polarizar dos maneras de narrar. De un lado está el relato oficial, canónico y aceptado, en donde los profesores aceptan y reproducen el orden vigente, los estudiantes son los privilegiados hombres blancos argentinos y se remarca una continuidad con la modernidad y el progreso occidental; un gran relato. Del otro lado eclosionan pequeñas historias, de profesores enseñando de otras formas, aparecen otros estudiantes y sujetos sociales que potencian el agenciamiento y la transformación del cotidiano. Recoger estas huellas son centrales para construir otras maneras de educar y agenciarnos para crear nuevas, sin límites del pasado. En efecto para desnaturalizar los vicios que nos conforman, debemos dejar atrás nuestra obsesión por lo conocido. Es lo desconocido lo que podrá convocar nuevos mundos posibles; imprevisibles y vulnerables que podrán andar por otros caminos, quizás por aquellos que aún no existen.

4. Usos y sentidos de los relatos del bachillerato



La cuarta etapa implicó reflexionar sobre los usos y sentidos de los relatos del bachillerato en nuestro cotidiano y por un preguntar sobre el sentido de construir un relato desde la memoria escolar, a partir del agenciamiento de los actores. En tal sentido reconocimos dos tipos de enunciadores: los relatores nostálgicos y los narradores utópicos (Nosei, 2010). Unos reproducen relatos y los otros crean narraciones.

La disputa del relato entre la nostalgia y la utopía fue un propio tránsito en nuestra lectura que fue ganando espacio en los momentos que involucraron a esta investigación (que

por supuesto coexistieron conjuntamente a la vez que se fueron profundizando y autoconstituyendo). Los relatos sobre la formación en el bachillerato argentino, pese a la desaparición de los colegios nacionales tienen ecos en el presente. Están vivos en los viejos pasillos de las nuevas escuelas, en las memorias y en las experiencias de los sujetos que los transitan. Resuenan y sedimentan el presente, alimentan posicionamientos y constituyen modelos desde donde educar a los jóvenes de nuestro siglo. En nuestra investigación doctoral a partir de una investigación narrativa reflexionamos sobre la construcción de los relatos en la educación y nos preguntamos por sus usos y sentidos en nuestro cotidiano. Asimismo al indagar los relatos sobre esta enseñanza identificamos una mirada melancólica y volcada al pasado y en contraposición a ella otra que empodera a los sujetos del presente y se proyecta esperanzadora respecto al futuro. Nuestros argumentos asocian a los primeros con los llamados “relatores nostálgicos” y las concepciones tradicionales de la enseñanza, mientras que los segundos conforman “narradores utópicos” que alimentan concepciones menos autoritarias y conservadoras de lo que creemos es la educación en el siglo XXI. A la vez que plantean una nueva re-afiliación con la idea de educación moderna, reconociendo otros hilos de significación capaces de imaginar otros mundos (posibles).

De este modo en este texto entrecruzamos miradas y colocamos un interrogante, quizás anterior al relato, sobre sus sentidos pedagógicos, epistemológicos y políticos. A partir de (re)instituir otras historias que perturban la “gloria” del bachillerato argentino, nos preguntamos sobre el narrar de estas experiencias educativas pasadas en nuestra inmediatez y delimitamos posicionamientos un tanto implícitos en relación a la enseñanza. A partir de polarizar los extremos de dos maneras de recoger la impronta del bachillerato argentino en actualidad reconocemos los modos de comprender la educación que los respaldan.

En la manera de narrar esta investigación intento perturbar el relato oficial (o los relatos oficiales) en un tránsito de enunciación de “relatores nostálgicos” a “narradores utópicos” (Nosei, 2010). Entendiendo la idea de una narración utópica, como aquella narración que vigoriza el relato fosilizado, lo abre y lo ramifica para dar lugar a nuevas historias con nuevos sentidos. Al recoger estos dos tipos de enunciadores, tomados de una investigación de Cristina Nosei (2010) sobre el impacto de la obligatoriedad de la enseñanza secundaria y su relación con el fracaso escolar, identificamos que el relator repite pasivamente siempre la misma historia (tal como un copista refleja una obra que le es ajena) mientras que el narrador cambia, construye y reconstruye la historia de la que se siente parte activa y responsable.

Ese tránsito de enunciación supone además de la versión canónica de la historia de la educación cristalizar ese “orgullo” del colegio que se comprende y se vive tanto en las voces de los sujetos como en los documentos que registraron ese “glorioso pasado”; que hoy tiene otro sentido. Los tiempos son otros y esta investigación constituyó para nosotros un posicionamiento para desnaturalizar los relatos que nos rodean y ahora sí abogar por los otros mundos (posibles). Es aquí donde nos inscribimos en otras tramas de significación, un tanto veladas en las historia de la educación, recogidas desde pequeños trazos que deconstruyen prejuicios analíticos y ponderan la capacidad de accionar de los sujetos en estos tiempos.

Asimismo también podríamos decir que nuestro narrar del bachillerato está ubicado en un “combate” con esas lecturas melancólicas y racionalistas que respaldan posicionamientos y modos de comprender la educación en nuestro presente. Este decorrer reconoce, entonces, que los tiempos son otros y esta investigación constituyó para nosotros un posicionamiento para desnaturalizar los relatos que nos rodean y ahora sí abogar por las “grietas” de “otros mundos (posibles)” (Walsh, 2014). La que animan a pensar desde y con genealogías, racionalidades, conocimientos y prácticas distintas a las

conocidas. Historias opacas que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber diferentes; que nos encaminan a la rebeldía, la mezcla, la insurgencia, la organización y la acción para resistir, transgredir y subvertir la dominación. O más aún para seguir siendo, sintiendo, haciendo, pensando y viviendo (descolonialmente) a pesar del poder colonial (Walsh, 2014; 25). De manera que no es poco para los narradores utópicos reconocer que en la educación también se han producido otras marcas y que es necesario, más allá de lo registrado, perturbar al relato hegemónico en la incesante búsqueda de un “equilibrio de voces” (Bidaseca, 2010), subiendo las bajas y bajando las altas.

A lo agregaríamos aún con más fuerza que el recoger de historias olvidadas reconstruye posicionamientos invisibilizados. Desestabilizar la teoría de lo obvio, en la comprensión de mitos y la representación de una historia marginalizada y ocultada en nuestros tiempos, pone en el centro de la escena otras historias. Más allá de la casi inexistencia de los colegios nacionales (hoy transformados sino desaparecidos) sus historias continúan presentes, en tonos nostálgicos y melancólicos que proyectan un deber ser anacrónico y descontextualizado. En un momento no poco importante, con más de una década de una escuela secundaria obligatoria que aún se está redefiniendo y reedificando, estamos obligados a mirar más allá de las voces y los textos instituidos.

77

5. La reinversión de la pregunta

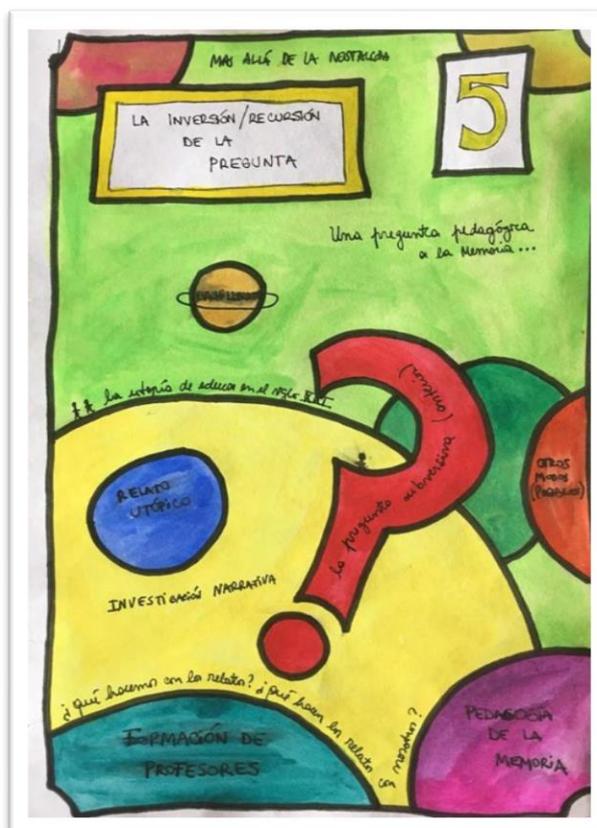
Este último momento comprendió un proceso de metacognición y de reflexión sobre lo aprendido en esta investigación. Nos convocó a hacerle una pregunta pedagógica a la memoria, a habitar una pedagogía de la memoria (Murillo, 2016). Ello posibilitó reconocer que la memoria del bachillerato, como poderosa tradición de enseñanza de la escuela media argentina, y pese a la desaparición/inexistencia de los colegios nacionales constituye en el presente modelos desde donde educar a los jóvenes de nuestro siglo.

A partir de nuestra investigación propusimos dejar atrás la nostalgia del glorioso bachillerato y propiciar un narrar utópico del pasado que construya una pedagogía de la memoria. En ella nuestro relato privilegió cuatro aspectos. En primer lugar la valorización de las vidas y biografías de los profesores, reconociendo su agenciamiento y empoderando sus acciones y prácticas. En segundo lugar, el rescate de prácticas de enseñanza creativas y poderosas, que potencian lo bueno y lo que vale la pena ser recordado en la historia de la educación. En tercer lugar un relato de la educación que cuestione la celebración de la modernidad-colonialidad, a partir de remarcar como la

nostálgica del viejo bachillerato es también la melancolía del viejo orden de la civilización universal eurocentrada. Finalmente, la pregunta por nuestra inmediatez y por los sentidos de este relato en nuestro cotidiano.

Este momento de re/inversión y re/conversión de la pregunta coincidió con los meses de espera desde la entrega hasta la defensa de la tesis, ensayar posibles presentaciones y revisar ahora un trabajo (entre comillas) “terminado”.

La pregunta sobre cómo era la formación en bachillerato, era una pregunta nostálgica y volcada al pasado, al atravesar nuestra investigación la reemplazamos por ¿cómo se relacionan las historias del bachillerato argentino?, y sobre todo ¿qué lugar ocupamos los diferentes sujetos allí?. A la vez que identificamos que este relato es uno entre otros, y que también estamos a la espera de otros modos posibles. Más aun dejando de la lado el espesor propio y la identidad conceptual de nuestro trabajo, nos preguntamos ¿qué hacemos con los relatos del bachillerato?, ¿qué hacen los relatos del bachillerato con nosotros? y ¿qué relato del pasado educativo construimos en la formación del profesorado?



Referencias Bibliográficas

- Ackerman, A (2009). Una historia natural de los sentidos. Barcelona: Anagrama.
- De Souza Santos, B (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO Argentina.
- Dussel, I (1997). Currículum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920). Buenos Aires, Eudeba.
- Nosei, MC (2010) “La Formación de Profesores en el nivel superior: la construcción y deconstrucción de significados en referencia a la acción de enseñar”. En: III Jornadas Nacionales sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado. Miramar, noviembre 2010.

- Murillo, Gabriel (2016) (compilador). Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria. Buenos Aires, CLACSO.
- Puiggrós, A (1991) Sociedad civil y Estado. En los orígenes del sistema educativo argentino. Buenos Aires, Galerna;
- Ramallo, F. (2017). “El bachillerato como experiencia: Un abordaje biográfico narrativo desde el Colegio Nacional de Mar del Plata (1914-1940)”. Tesis de Doctorado en Humanidades y Aires. Universidad Nacional de Rosario.
- Ramallo, F. y Porta, L. (2017) “(Re) Fundar un relato desde la Memoria Escolar: Narrativas y prácticas en la historia del bachillerato argentino”. En: Journal for Educators, Teachers and Trainers (JETT) Vol. 8 (1), (ISSN 1989 – 9572). Pp-pp 35 – 46. Consulta On Line: <http://jett.labosfor.com/index.php/jett/article/viewFile/271/307>
- Ramallo, F y Yedaide, M (2016). “Entre Historia, historias y relatos: El desafío de la representación de lo pedagógico en la formación docente”. En: III Congreso de Estudios Poscoloniales y IV Jornadas de Feminismo Poscolonial Buenos Aires, Diciembre de 2016.
- Tedesco, J (1994) Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900). Buenos Aires, CEAL;
- Walsh, C (2013) Pedagogías descoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Quito, Serie Pensamiento descolonial.
- Yedaide, MM., Alvarez, Z., y Porta, L. (2015). “La investigación narrativa como moción epistémico-política”. Revista Científica Guillermo de Ockham, 13(1), 27-35